

Uno siempre vuelve
al lugar donde amó la vida.



E T É R E O



E T É R E O

Paula Bautista
Lucy J. González Buitrago

ETÉREO





ETÉREO



Paula Bautista

Lucy J. González Buitrago





© **Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano**

ETÉREO

ISBN 978-958-5544-83-3
ISBN (Digital) 978-958-5544-84-0
ISBN (E-PUB) 978-958-5544-85-7

Editorial Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

Mayo - 2019

Autor

Paula Bautista

Diseño e ilustración

Lucy J. González Buitrago

Editor(es)

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Tellez Pedraza

Lider de publicaciones

Eduardo Norman Acevedo

Analista de Producción Editorial

Carlos Eduardo Daza Orozco

Corrección de Estilo

Hernán Darío Cadena

Xpress Estudio Gráfico y Digital

Creado en Colombia
2019

Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano

Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar – Compartir igual

Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

Solo el trabajo que es producto de una compulsión interna puede tener significado espiritual.

Walter Gropius



Primer
momento



Sumirme en mi universo siempre ha sido mi salida, ese escape del mundo común y aislado, aunque debo dejar escrito que ahora más que nunca me hallo solitario, lejos de la gravedad que nos sostiene.

Todo siempre ha tenido su principio, pero con ella no sé cómo fue, pasó levemente rápido y a su vez fueron segundos interminables.

Ese primer día que la vi, en mí se encendió esa chispa e impulso de abordarla y saber sobre ella, preguntar su día a día, conversar horas extensas sin cansancio alguno, pero antes de todo ello debía saludarla de modo alguno que quedara curiosa de saber sobre mí. La miré de lejos, tenía un estilo único y peculiar, me acerqué suavemente, pero con gran entusiasmo y solté mis primeras palabras:



¡Ey! Hola ¿Cómo estás?

En el fondo, los nervios me carcomían.

Pensé las mil maneras en que reaccionaría
y no pudo haberlo hecho mejor.

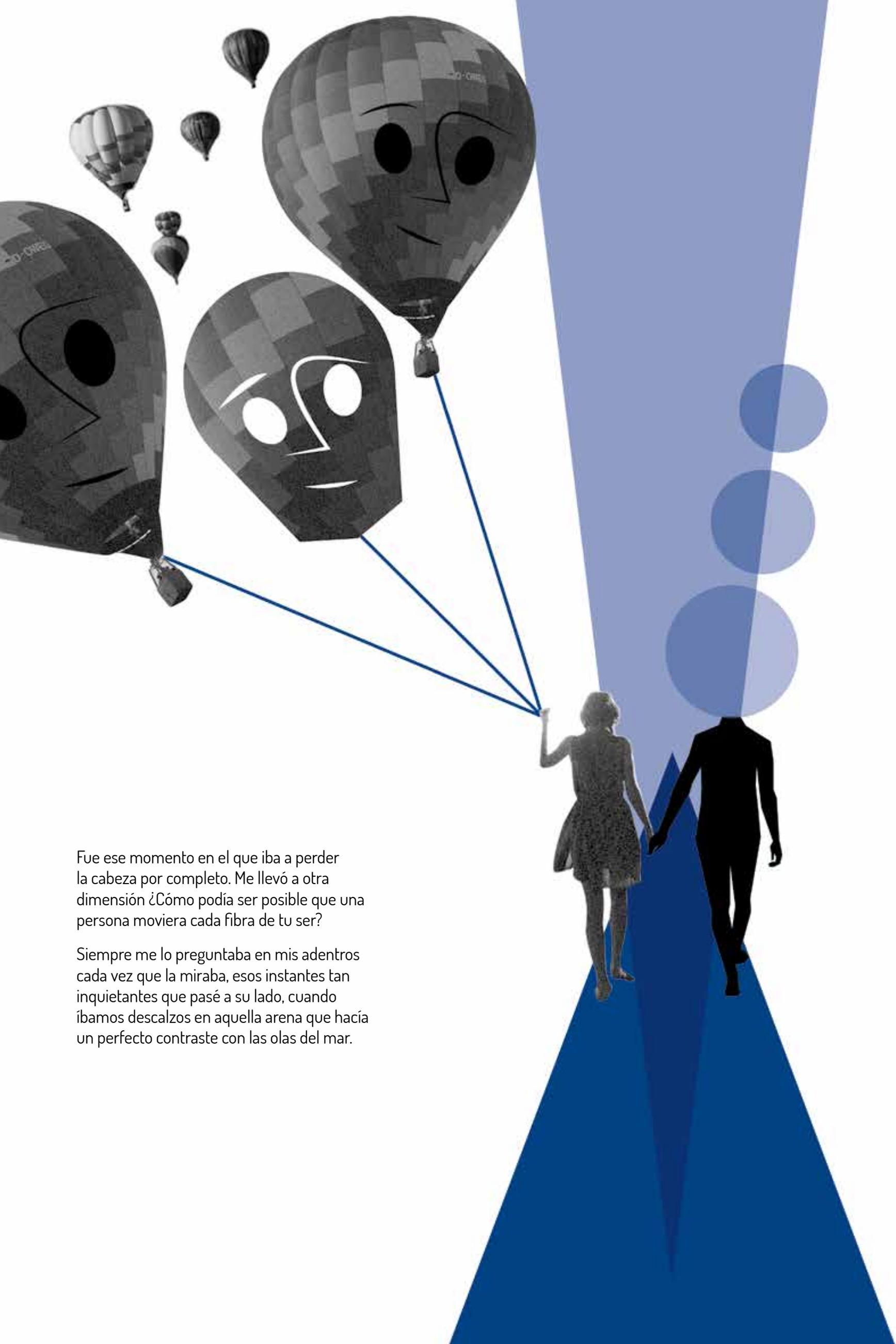
Eh ¿Hola? Ja, ja. Bien, gracias ¿Y tú?

La miré fijamente, deduciendo sus gestos y detallando determinadamente sus facciones, se vio sorprendida y un tanto confundida, pues sé muy bien que nunca nadie le había hablado así, de la nada.



Fue inolvidable su rostro, esa expresión tratando de hallar lógica a la situación, su boca tratando de articular las palabras correctas para seguir con la conversación que yo había iniciado, sus manos con disposición abierta al saber, sus ojos penetrantes y lúcidos, esa silueta que era perfecta, la sombra que se reflejaba en el suelo se podía identificar tal cual, su figura emanaba seguridad.





Fue ese momento en el que iba a perder la cabeza por completo. Me llevó a otra dimensión ¿Cómo podía ser posible que una persona moviera cada fibra de tu ser?

Siempre me lo preguntaba en mis adentros cada vez que la miraba, esos instantes tan inquietantes que pasé a su lado, cuando íbamos descalzos en aquella arena que hacía un perfecto contraste con las olas del mar.

— ¿Qué atraviesa por tu mente? —
Me dijo con su mirar de cariño y misterio.

—Tal vez, por qué uno siempre vuelve al
lugar donde amó la vida.— Me sonrió.



— ¿Te has preguntado por qué las olas
vuelven por cada granito de arena de esta
playa? - Di un pequeño vistazo a nuestros
pies, cómo se hundían en aquella superficie
suave y esa cálida agua que iba y venía.



¿Por qué dijo tal cosa? ¿Por qué lo ató así?
Eran esas cuestiones que comían mi mente al
pasar los días.



Segundo
momento

¿Por qué?



Desde el primer parpadeo que la vi he tratado de hallar la razón lógica a esta sensación que se ha incorporado en mi cuerpo, en mi memoria, en mi ser, en mi vida, en mi alma.

Busco respuestas en mi interior que hacen desatar furia y enojo conmigo.

¿Cómo pasó?

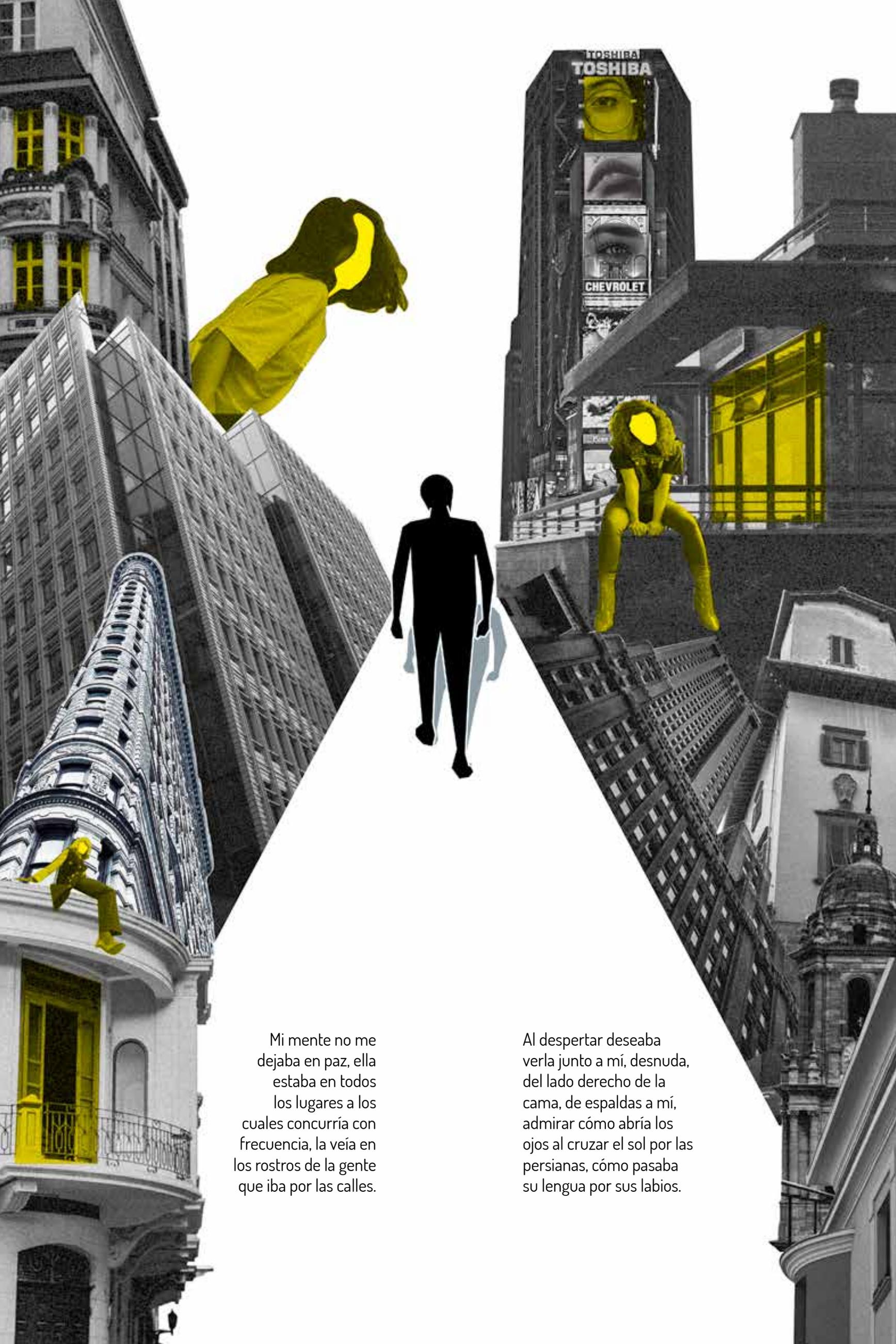


¿Cómo lo hizo?





Su intermitencia en cuanto a su presencia fue lo que me hizo exponer ante ella, pues no sabía lo que sentía, lo que pensaba; por más que tratase de descifrarla, jamás pude; era un profundo océano de misterios y así quedó hasta el sol de hoy.



Mi mente no me dejaba en paz, ella estaba en todos los lugares a los cuales concurría con frecuencia, la veía en los rostros de la gente que iba por las calles.

Al despertar deseaba verla junto a mí, desnuda, del lado derecho de la cama, de espaldas a mí, admirar cómo abría los ojos al cruzar el sol por las persianas, cómo pasaba su lengua por sus labios.



MALDITA

SE A

¿Por qué no sales de mi cabeza, cariño?

El sol sale cada mañana, pero nada es igual desde tu ausencia. Ya no siento sus vitaminas atravesando mi piel, ya no siento su calidez, la luz que ilumina la habitación ya no la veo. Desde tu partida solo quedaron en mí preguntas y culpas sin respuesta alguna. Fue un domingo en la mañana, cuando ella partió mi vida en dos.



— ¿Por qué me dejas?
— Debo irme. — Seca e indiferente respondió aquella vez.
— ¿Así nada más? ¿No merezco una explicación después de todo? — Jamás respondía concretamente, pero en esa ocasión tenía el sentimiento de que lo haría.
— No. — Yo solo me quedé inmóvil, quieto y poniendo en duda todo lo que había vivido junto a ella.



Sí, así fue como por primera vez no encontraba la respuesta a las mil preguntas que dejó en mí al partir; su ida fue esa daga que atravesó cada tejido en mí.



Como mi principio



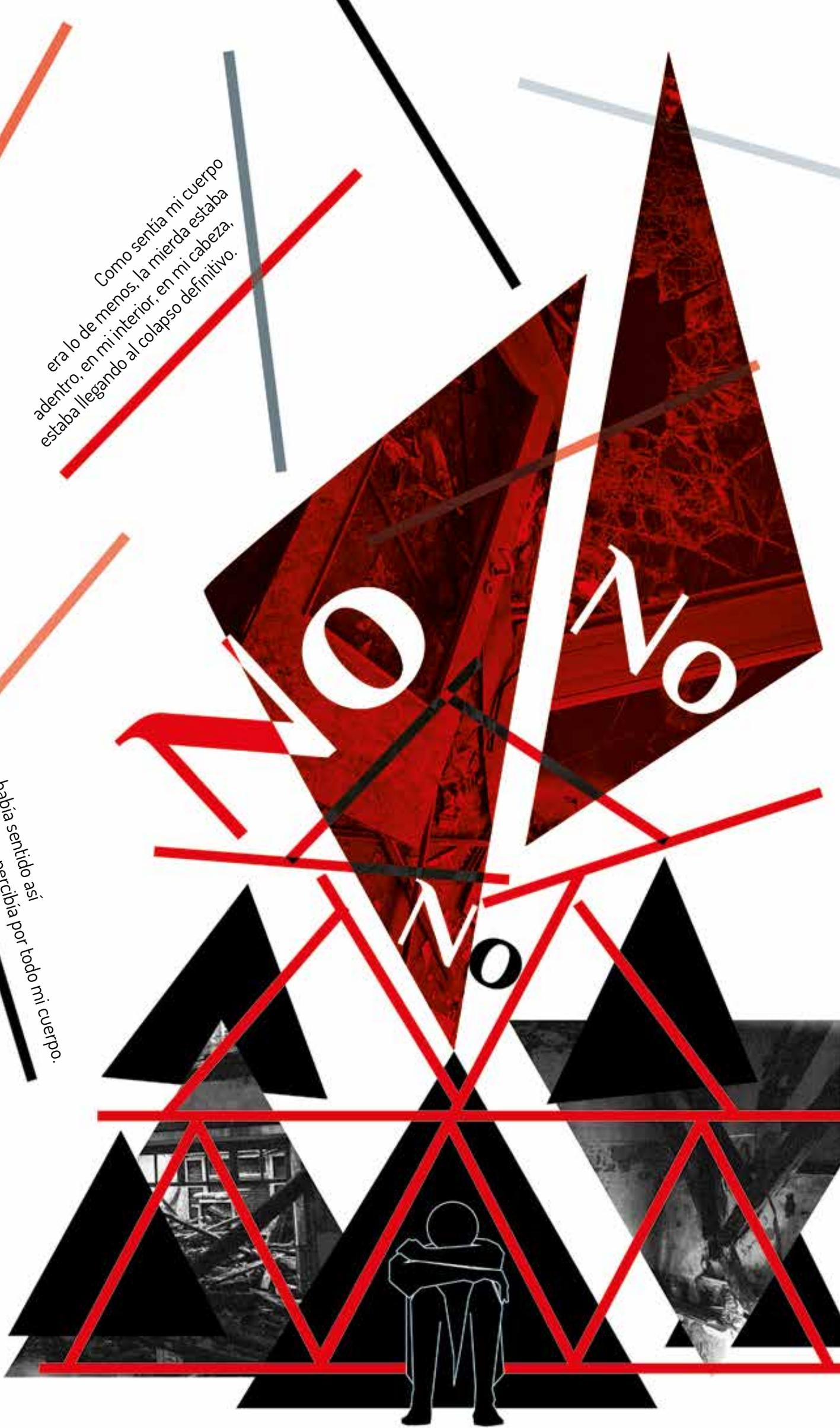
y mi fin.



Tercer
momento

Como sentía mi cuerpo
era lo de menos, la mierda estaba
adentro, en mi interior, en mi cabeza,
estaba llegando al colapso definitivo.

Nunca había sentido así
este vacío o buena percepción por todo mi cuerpo.





No, no supe cómo seguir sin ella.

Sí, lo sabía, querido lector.

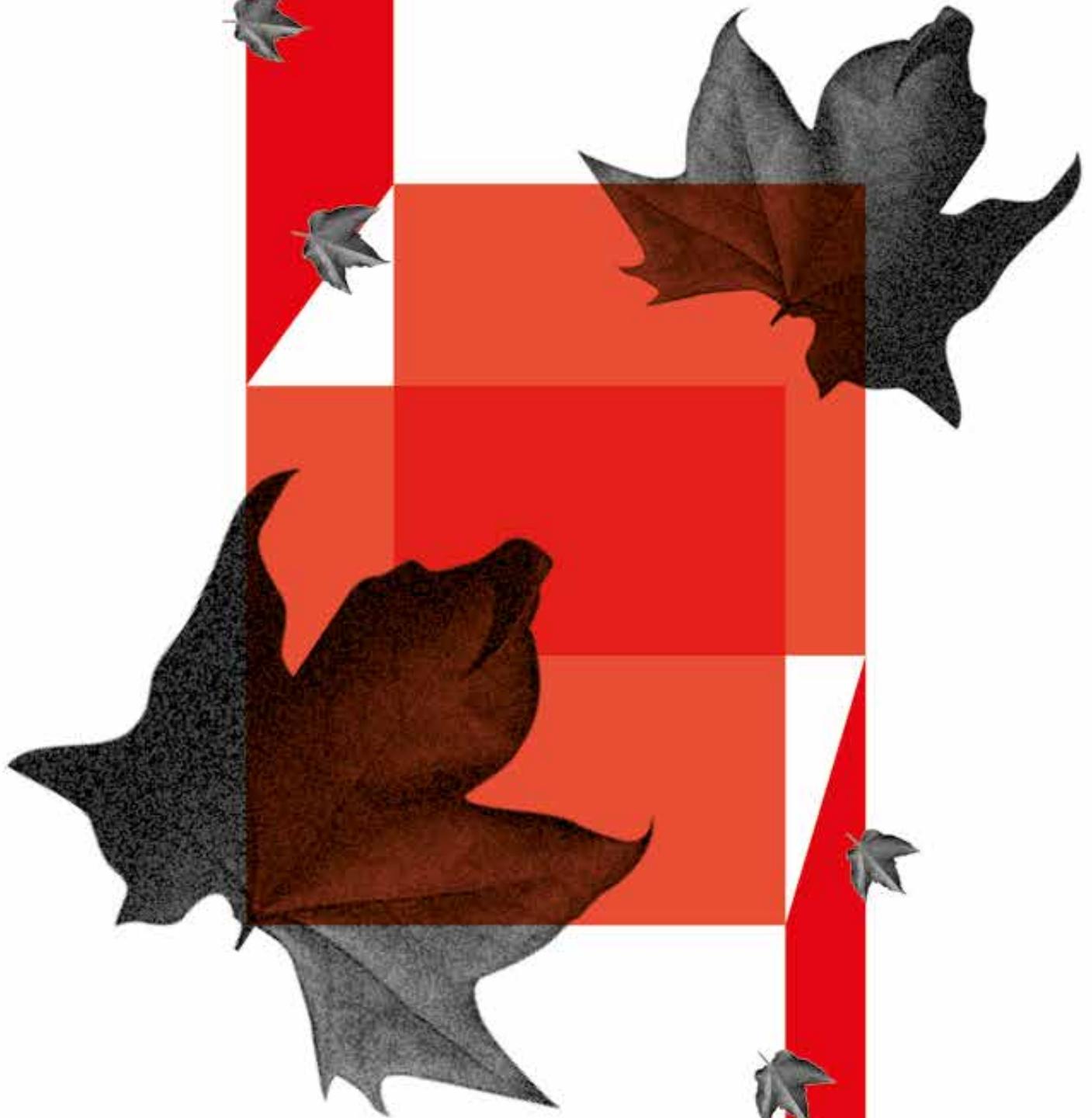




Es que el respirar sin tenerla a ella en mi vida, en mis días, no tiene sentido, ya no le veo forma a nada, no encuentro fuerzas de seguir abriendo mis ojos al despertar, quiero cerrar mis párpados y no volverlos a abrir si no la encuentro a ella del otro lado de la cama, no quiero seguir sin ella.



Admiré detalladamente los árboles de otoño, cómo las hojas iban cayendo ligeramente en el lugar indicado, en donde debía ser.



Me aproximaba con paso lento al lugar del final de mi camino.





Iba subiendo a ese sitio empinado, no lo recuerdo con exactitud,

había en la punta agua cristalina cayendo a una esplendorosa nada.

Me detuve unos segundos...

Tenía que admirar una última vez tal puesta
de sol que descubría los colores del bosque
que se encontraban en la lejanía.





Un mundo que se desmorona por una línea roja, no me importa lo que pueda decirme.





Queda en sus manos
un manifiesto de lo sublime y
lo inmaterial de las formas, los
colores de la vida y sus sensaciones.
La innegable transitoriedad humana es
el combustible para la búsqueda de lo
perenne y aquí, cada punto y cada vacío,
cada voz y cada silencio, nacen del
reconocimiento de esa inmensa
vulnerabilidad que nos eleva o nos
sumerge... que nos conecta
con lo ETÉREO.